

Cultura y construcción de identidades en un mundo globalizado



LOTTE DAM

Universidad de Aalborg, Dinamarca

Sociedad y Discurso
Número 17: 1-20
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: Los discursos tradicionales sobre la cultura reflejan la idea de que cultura va asociada a homogeneidad, coherencia, etc. y que hay una equiparación directa entre un lugar (un Estado) y una cultura nacional compartida por los miembros de la sociedad en cuestión. Esta suposición se ha visto desafiada entre otras cosas por la creciente globalización, la que ha significado tanto una mayor apertura hacia lo que se encuentra fuera de las fronteras nacionales, como una mayor movilidad de las personas; ya sean refugiados, inmigrantes, viajeros, profesionales, etc., con el efecto de un mayor intercambio cultural. La idea de la cultura nacional ha surgido a través de la construcción de Estados, una construcción que no es natural, y que desde un punto de vista histórico, no existe desde hace muchos años. La construcción de Estados es un resultado de acción social entre los individuos; es una construcción social, la que ha llevado consigo un discurso nacional. La antropología y la sociología postmodernas han rechazado los discursos según los cuales la cultura va asociada a la idea de homogeneidad, coherencia, etc. Según las ideas posmodernas, de las que partimos en este artículo, bajo las condiciones de la modernidad tardía, el individuo está más fragmentado y todo puede negociarse. Esto implica que el individuo no tiene una identidad fija y estable, sino que pueden activarse distintas identidades en diferentes contextos. A estas las denominamos *posibles identidades*. El presente artículo discute el concepto de cultura y la construcción de la identidad en el mundo cada vez más globalizado desde un punto de vista del construccionismo social. Forma parte de la discusión del artículo mostrar el impacto que tienen las construcciones sociales en nuestro modo de concebir el mundo, en este caso en el ámbito de la cultura e identidad.

Palabras clave: cultura, identidad, globalización, discursos, construccionismo social

Abstract: Traditional discourses on culture reflect the idea that culture is associated with homogeneity, coherence, etc, and that there is a direct relation between a place (a state) and a national culture, which is shared by the members of the society in question. This idea is challenged by, for instance, the growing globalisation, which implies a greater susceptibility to influences from the other side of national borders as well as a greater mobility of persons, such as refugees, immigrants, travellers, and professionals, etc., which, in turn, leads to greater cultural interchange. The idea of a national culture is the result of the construction of states. This construction is not primordial and historically it has not existed for many years. The construction of states is a result of social action; it is a social construction, which has led to a national discourse. Postmodern anthropology and sociology have rejected the above mentioned discourses that associate culture with homogeneity, coherence, etc. According to postmodern ideas, which we take as our point of departure in this article, individuals are more fragmented and everything can be negotiated in late modern society. This implies that individuals do not have a fixed and stable identity, but rather that different identities can be activated in different contexts. These we call *possible identities*. Taking social constructionism as its point of departure, this article discusses the concept of culture and identity construction in an increasingly globalised world. Part of the aim of the article is to demonstrate how social constructions affect our perception of the world; in this specific case within the area of culture and identity.

Key words: culture, identity, globalization, discourses, social constructionism

Introducción

Una de las cosas que ha hecho el ser humano para ordenar y estructurar el mundo ha sido dividirlo espacialmente en Estados. Esta división, que desde un punto de vista histórico no existe desde hace muchos años, no es un hecho natural, sino que se basa en una convención entre los ciudadanos del mundo. Dentro de los marcos espaciales –fijados por las fronteras nacionales– se han establecido sistemas (leyes, instituciones, lenguas, etc.), a los que deben someterse los individuos que viven allí. Tradicionalmente se ha pensado que cada uno de estos Estados se constituye sobre una cultura nacional compartida por los miembros de la sociedad en cuestión. Esta suposición se ha visto desafiada recientemente por la globalización, que ha significado tanto una mayor apertura hacia lo que se encuentra fuera de las fronteras nacionales, como una mayor movilidad de la gente. Se han intensificado, pues, el intercambio y el encuentro intercultural. En este mundo globalizado es de suponer que cada vez habrá más individuos cuya identidad cultural esté influida por más impulsos; de manera que lleguen a tener una identidad cultural menos “pura” (en el sentido de identidad nacional) y más compuesta –o *híbrida*.

En este artículo queremos debatir el concepto de cultura y la construcción de la identidad en el mundo globalizado. Nos basamos en las ideas fundamentales del construccionismo social y, en particular, en la teoría de discurso y la psicología del discurso, dado que entendemos que las categorías se construyen socialmente. Es también la intención del artículo mostrar el impacto que tienen las construcciones sociales en nuestro modo de concebir el mundo, en este caso en el ámbito de la cultura e identidad.

Categorías y construcciones sociales

Como es bien sabido, el construccionismo social es una denominación común de diferentes teorías que, entre otras ciencias, se encuentran en las ciencias sociales y la psicología. Se considera a los partidarios de esta orientación teórica más o menos moderados con respecto al alcance que dan a la interpretación de la realidad: si es meramente construida por los individuos mediante la acción social (por medio de la lengua y la manera en que hablamos del mundo) o si se afirma la existencia de una realidad fuera del discurso. No presentamos aquí

una visión teórica de las diferentes variaciones del construccionismo social. Nos remitimos a Burr (1995: 2 ss.), quien, basándose en Gergen (1985), opina que no existe un rasgo único del construccionismo social, sino que se puede hablar de semejanzas familiares.¹ Según esta autora, los enfoques del construccionismo social siguen una o varias de las siguientes cuatro suposiciones clave, a las que nos adherimos y queremos presentar y comentar aquí para después relacionar nuestro tema a ellas, directa o indirectamente. Permaneceremos en este nivel más general del construccionismo social.

(i) *Una postura crítica respecto del conocimiento dado por supuesto*

Las categorías del mundo no son dadas por la naturaleza, sino que son construidas socialmente por los individuos del mundo; por lo que hay que adoptar una postura crítica con respecto a ellas.² Hasta las categorías del sexo –la división entre lo masculino y lo femenino–, que parecen categorías bastante evidentes, son construidas por los individuos.³

La siguiente cita de Stross (1999: 255) explica la razón del ser humano para clasificar y categorizar:

The human being is sometimes referred to as a classifying animal, and indeed our very survival depends on our ability ... to divide and organize the welter of information that we perceive ... into classes of things so that we can treat one thing like another that we perceive, or believe, to be in the same class.

Los seres humanos les dan a los conceptos que perciben una manifestación lingüística para sistematizar el mundo y después poder referirse a ellos. Categorizamos objetos, pero como comenta Lakoff (1987: 6), gran parte de nuestras categorías no son categorías de objetos, sino de entidades abstractas, tales como acontecimientos, sentimientos, relaciones sociales, enfermedades, etc. El hecho de que las diferentes lenguas no realicen las mismas categorizaciones del mundo es una indicación de que las categorías no son dadas.

¹ A veces se habla del debate entre los partidarios del construccionismo social con respecto al estatus de la realidad bajo el título ‘el debate realismo-relativismo’. Ver Burr (1995: 88-103) para una discusión.

² En este postulado se presentan las ideas fundamentales del construccionismo social, que forman la base de las demás tres suposiciones.

³ Con esto no queremos decir que exista una realidad en la que no se puedan observar las diferencias biológicas, sino que *hombre* y *mujer* como categorías lingüísticas son construidas así.

(ii) *Especificidad histórica y cultural*

Los modos en que se conciben el mundo, las categorías y los conceptos están relacionados con un período y una cultura específicos. En otras palabras, todos los modos de comprensión son relativos a una cultura en un determinado momento de la historia y son susceptibles de cambio. Cada persona nace en una época, en una cultura, de manera que siempre existe un tipo de punto de partida – uno no empieza de “cero”. Esta suposición es una continuación directa de la base de la primera suposición, ya que precisamente se refiere a que las construcciones no son dadas por la naturaleza, sino que han ido surgiendo en diferentes épocas y culturas. De acuerdo con este punto de vista, un modo específico de concebir el mundo no es más acertado o verdadero que otros modos de concebirlo.

(iii) *El conocimiento se sustenta en procesos sociales*

Nuestros modos de entender el mundo son fabricados a través de las interacciones entre los individuos. Los conocimientos son negociados en el transcurso de la vida social, en que continuamente existen luchas sobre qué es verdad. Esta suposición es una especificación de la primera, en el sentido de que explica cómo se construyen las categorías.

(iiii) *Los conocimientos y la acción social van de la mano*

Los conocimientos negociados tienen efectos en las acciones sociales y en nuestro modo de evaluarlos. Algunas acciones se verán como normales, mientras que otras no. De este modo, los conocimientos influyen directamente en nuestros valores y tienen consecuencias ideológicas.

En síntesis, se trata de un anti-esencialismo, ya que no hay esencias dentro de las cosas o de las personas y de un anti-realismo, al no ser nuestro conocimiento el producto de una percepción directa de la realidad, sino que los individuos construyen (mediante la negociación) una realidad para ellos.

Según este orden de ideas, en principio la cultura y las identidades son contingentes. Sin embargo, las situaciones concretas se desarrollan en una época y en un lugar concreto en los

que ya se han fijado unas construcciones (aunque puedan negociarse y puedan cambiar), por lo que sí existe algún tipo de orden.

En relación con el tema de la cultura y la identidad cultural, la construcción o categoría de *Estado* juega un papel significativo, ya que se da por sentado que existe una relación entre un Estado y una cultura específica. En los siguientes apartados vamos a discutir este tema.

Los Estados

El mundo está dividido espacialmente en Estados, es decir, en territorios limitados, cada uno con su sistema, al cual los habitantes deben someterse. La división en Estados no es un hecho natural, sino que es efectuada por el ser humano mediante la acción social. El Estado como categoría está construido socialmente como las demás categorías. El significado de esta categoría implica soberanía de un territorio y para que tenga efectos en el mundo, es necesario que esté negociada y generalmente aceptada. Así pues, el significado se convencionaliza a nivel mundial. Gracias a la soberanía, cada Estado puede construir y organizar la sociedad deseada.⁴ Las construcciones sociales a pesar de ser “artificiales” (no naturales), tienen su efecto en el mundo (en este caso mucho efecto); no son solamente abstracciones. Algunas categorías tienen más efecto concreto que otras, como las construcciones materializadas: las instituciones, las leyes, etc.

Como parte inherente de nuestra descripción del construccionismo social, la construcción del mundo podría ser diferente. Pero también parece estar claro que muchas de las construcciones, incluidos sus impactos, las experimentamos como dadas, una vez establecidas. En un artículo sobre la política de seguridad, Walter (1990) llama la atención sobre los obstáculos que, según él, la soberanía de los Estados nacionales implica para una política de seguridad. Las amenazas a la vida de los individuos no están limitadas a los Estados (menciona la posibilidad de una guerra nuclear como un ejemplo de los más dramáticos, pero también podría tratarse de problemas medioambientales), pero hemos aprendido a pensar y actuar siempre en términos de la seguridad de los Estados nacionales (1990: 3). El Estado es una categoría política de una dimensión distinta a la del mundo, el planeta o la humanidad (1990: 5). En nuestro artículo, la política de seguridad no forma parte

⁴ En la mayoría de los casos en clave democrática.

del tema, pero la problemática nos sirve para ejemplificar el efecto que pueden tener en el mundo las construcciones sociales. En muchos casos tienen el poder de determinar maneras de pensar con el riesgo de dificultar o hasta de impedir pensar en (soluciones) alternativas. Walter llama la atención sobre el hecho de que haya que adoptar una postura crítica a lo que damos por supuesto.

Según el mismo autor (1990: 13), con el principio de soberanía estatal e identidad política surge además un Nosotros y un Ellos. Se construye una identidad *dentro* del Estado (universalismo), que sirve de diferencia, a su vez, *entre* los Estados (particularismo). La construcción social, la *división en Estados nacionales*, ha tenido y tiene el efecto de fijar identidades en unidades territoriales, en las que los individuos pueden definirse o ser definidos en relación a quienes no pertenecen a la misma nación. Con la construcción del Estado, nace la idea de que dentro de cada Estado existe una cultura nacional y se crean identidades colectivas, *comunidades imaginadas*, cfr. Anderson (1991).

Según Bauman (2001), entre otros, pertenecer a una comunidad se considera generalmente como algo positivo y algunos pensarán que la soberanía cumple una necesidad del ser humano de un sentido de comunidad e identidad. Como se sabe, su famoso libro trata del dilema entre la comunidad y la libertad, en el sentido que la pertenencia a una comunidad se paga a costa de la menor libertad (la libertad individual). En nuestra opinión, también nos encontramos ante otro dilema: de un lado, existe la necesidad de la comunidad, de otro, existe el peligro de crear imágenes de Nosotros y Ellos, ya que la pertenencia a una comunidad implica diferenciación. La globalización en parte debilita las fronteras nacionales, que, sin embargo, siguen existiendo y desempeñando un papel determinante.

El concepto de cultura

Antes de seguir el debate sobre la cultura nacional, vamos a detenernos un momento en el concepto de cultura. Con la terminología de la teoría del discurso de Laclau (1990: 28; 1993: 287), decimos que /cultura/ es un *significante flotante*; un signo cuyo significado es bastante abierto, en el sentido de que diferentes discursos luchan por conferirle un determinado significado. Según el Diccionario de la Lengua Española (RAE, 2001), p.ej., uno de los significados de /cultura/ es *Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado*

de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. Según la definición propuesta por RAE, el signo se refiere tanto a costumbres como *al grado* de desarrollo. La última parte dirige la atención a discursos en que se exponen las culturas como más o menos avanzadas. La definición además incluye que cultura es algo que comparte un grupo social en una época. Esta definición habla de “grupo social”, mientras que algunos discursos, como ya queda dicho, asocian cultura como anclada al grupo *una nación*. La construcción del mundo en Estados ha influido en el modo de entender y hablar sobre cultura.

Como se ha comentado anteriormente, popularmente se piensa que los que viven dentro de las fronteras de un Estado comparten una cultura. Desde esta óptica se construyen categorías como *la cultura italiana, la cultura inglesa*, etc. La tradición en el área de cultura se ha caracterizado por esta idea esencialista, en que se define cultura o identidad según rasgos absolutos y estáticos como lengua, tradiciones, etc. (ver también García Canclini (2003: 3)).⁵ Esta idea es problemática en varios aspectos. En primer lugar, los impactos de la globalización –el mayor intercambio de, entre otras cosas, información y personas– ha enturbiado esta imagen. Las grandes posibilidades de intercambio (de productos de consumo, tecnología, música, etc.), la creación de instituciones transnacionales (como la UE) facilitan cierta homogenización del mundo. La movilización de personas, ya sean refugiados, inmigrantes, viajeros, etc., disturba también la imagen de culturas estáticas. La antropología y la sociología postmodernas han criticado y rechazado los discursos sobre la cultura según los cuales la cultura va asociada a la idea de homogeneidad, coherencia, etc. Se dan fenómenos como el mantenimiento, por parte de los inmigrantes, de expresiones de su cultura de origen, mientras que estas mismas prácticas evolucionan o hasta desaparecen en su país de origen. ¿Cómo llamar en estos casos a la cultura que practican los inmigrantes?⁶ No hay una equiparación tan directa entre una cultura y un territorio. En segundo lugar, el hecho de establecer una equiparación entre nación y cultura, conlleva el riesgo de crear estereotipos.

Este artículo defiende que cada individuo tiene una cultura, que en mayor o menor grado comparte con otras personas, pero que una cultura es una cosa dinámica construida en procesos históricos. Y que cuando esta cultura está compartida por un grupo de personas bastante considerable, puede hablarse de la cultura de este grupo. Si en una sociedad existen

⁵Como un ejemplo conocido podemos mencionar a Hofstede con su división basada en rasgos como +masculino / femenino, colectivista / individualista, etc.

⁶ Ver también Gupta & Ferguson (1992: 11) sobre esta problemática. En su artículo formulan las preguntas ¿Cómo son construidos los sentidos espaciales? ¿Quiénes tienen el poder de hacer de espacios sitios?.

valores, ideas y prácticas más o menos extendidos, en los que entre otras cosas se basa el sistema (por lo menos si se trata de un país democrático), puede hablarse de una cultura nacional, sin que esto signifique que cada uno de los ciudadanos compartan todos los “componentes” de esta cultura, y sin que signifique que la cultura no vaya evolucionando, aún menos en la era global. También el grupo puede ser otro que el nacional. Se puede, p.ej., hablar *la cultura sureña* (partiendo de un área más amplia que la nacional), *la cultura juvenil* (partiendo de generaciones) y *la cultura universitaria* (partiendo de una institución o profesión). En estos grupos también se encontrarán prácticas y valores, más o menos extendidos, pero a la vez evolutivos.

Según Hall (1997: 18), las personas pertenecen a la misma cultura si tienen el mismo mapa (o esquema) conceptual, y pueden comunicar porque comparten el mismo mapa conceptual. Sin duda, se encontrarán ejemplos en que para un individuo, el esquema conceptual será compartido con personas de otro origen nacional, pertenecientes, p.ej., a la misma profesión. En este caso, la cultura nacional no es la que tiene más peso. Sin embargo, sienta o no un individuo identificación con la cultura nacional de su país de origen, tiene conocimiento de ella, de sus códigos, etc., y podrá actuar e interactuar sin grandes problemas.⁷ Por esta razón, pensamos que la idea de Hall de que las personas pueden comunicar porque tienen el mismo mapa conceptual no es correcta del todo. Pensamos que personas que se encuentran en un grupo (sea este nacional o no), conocen los esquemas conceptuales y así los códigos.

A pesar de sostener que a un grupo le corresponden unas características culturales, vemos un dilema en el momento de describir las características de una cultura determinada, tal como la cultura nacional. Según Cristoffanini (2004: 79), las representaciones de los Otros diferentes a Nosotros son subjetivas, ya que se hacen partiendo de los mapas conceptuales de los emisores.⁸ Como se dice popularmente, la “realidad” depende de los ojos con que se mire. Dicho de esta manera, no existe una realidad objetiva y será problemático caracterizar una cultura. Por este motivo, para un constructorista da más sentido investigar cómo

⁷ Esto también puede ser el caso para inmigrantes, refugiados, etc. Dam & García Agustín (2009) y Cristoffanini y Dam (2009) hacen un análisis en base a unas entrevistas de un grupo diaspórico laboral hispanico en Dinamarca, según el cual los entrevistados demuestran un conocimiento matizado de lo que consideran como la cultura danesa, o sea una mayor comprensión a través del contacto continuo.

⁸ Cristoffanini pone el ejemplo de algunas de las obras frecuentemente citadas en el campo de la comunicación intercultural en Dinamarca, basadas en la representación de los Otros. Se trata más bien de ultrasimplificaciones hechas a partir de los valores culturales de investigadores anclados en la cultura del norte de Europa.

determinados imágenes de Ellos y Nosotros se crean en las luchas discursivas que investigan la esencia de una cultura.

El discurso nacional

La construcción de identidades nacionales contribuye a mantener determinados modos de ver el mundo. En países en que viven personas de diferente origen, existen diferentes costumbres y valores, y se dan casos en que surgen discordancias, p.ej. debidas a cuestiones religiosas. Las personas que intentan atribuirse derechos o justificar determinadas prácticas con referencia a su religión pueden chocar con el discurso nacional si este discurso considera que la religión en cuestión no encaja en la cultura considerada nacional. En otras palabras, se hace uso de argumentos que toman su punto de partida en la construcción nacional, fortaleciendo así la hegemonía cultural.

El discurso nacional existe tanto a un nivel explícito (tal como es representado por los partidos políticos nacionalistas, entre otros), como a un nivel más implícito. Billig (1995: 6) introduce el término *nacionalismo cotidiano* ('banal nationalism') para referirse a la activación del discurso nacional más implícita, que es realizada tanto por los políticos y los medios de comunicación no necesariamente considerados nacionalistas como por los propios individuos de la sociedad. La afirmación de la obra citada es que, en las naciones bien asentadas, se recuerda constantemente la idea de nación. Las naciones bien asentadas son los Estados que tienen confianza en su propia continuidad y que, en particular, forman parte de lo que convencionalmente se describe como "el Occidente". Los líderes de estas naciones no suelen ser denominados como nacionalistas; sin embargo, en estos países a los ciudadanos se les recuerda diariamente, de muchas pequeñas maneras, su pertenencia nacional. Este recordatorio es tan familiar que no se registra conscientemente (op. cit.: 8). El término inglés que utiliza Billig es *flagging*, de *flag*; bandera. Esta metáfora llega a tener un significado más concreto en la utilización de la bandera nacional, muy extendida en varios de los países nórdicos, p.ej. en la celebración de aniversarios. Con respecto a la activación de un discurso nacional efectuada por los medios de comunicación, es común que cuando estos medios dan cuenta de accidentes graves, tales como accidentes aéreos o catástrofes naturales, en que perecen personas de distintas nacionalidades, pongan mucho énfasis en la nacionalidad,

narrando muchas veces en primer lugar cuántos han perecido del país al que pertenece el medio en cuestión.

Laclau (1990: 61) introduce el término *mito*, que se refiere a un espacio de representación, tal como *la sociedad*. En contra de lo que piensa el marxismo y otras teorías sociológicas, según Laclau, la sociedad no es una totalidad objetiva, sino que los individuos la presentan como tal. En el discurso nacional habla de la sociedad nacional haciendo referencias a la nación de maneras más o menos explícitas. El efecto del mito es esencialmente hegemónico en su intento de establecer una totalidad objetiva. Las construcciones ‘Estado’ y ‘nación’, construcciones no naturales, pero sí convencionalizadas e institucionalizadas, llegan a tener existencia y formar parte de la realidad para los individuos y conllevan consecuencias para la sociedad, a pesar del debilitamiento de las fronteras causado por la globalización.

En el siguiente apartado vamos a centrarnos en el propio individuo; en especial en la construcción de la identidad (cultural) en un mundo globalizado.

Construcción de identidades

Como explica Stevens (1996: 19-20), la identidad puede entenderse como una fusión de la identidad personal y la identidad social. La primera proviene de experiencias específicas para nosotros y nuestras reflexiones privadas sobre ellas, mientras que la segunda se refiere a las características y los papeles que tienden a atribuirnos los otros. Vista de esta manera, la identidad no es sólo algo construido por el propio individuo. Conforme al mismo autor, las personas son conscientes de que son personas *particulares* y los demás las ven así (1990: 2). Esto nos lleva a decir, con las palabras de Iñiguez (2001: 209), que la identificación (personal) nos garantiza saber quiénes somos y la diferenciación nos evita confundirnos con los demás. Según este orden de ideas, la identidad se construye relacionamente; el individuo es algo por ser diferente de otros individuos. Esto implica la construcción del Otro, que, desde una perspectiva más general, se corresponde con los demás individuos. Conforme a Scruton (1986: 107), el ser humano se identifica como miembro de una sociedad, un grupo, una clase, un Estado o una nación. Quizá el individuo por naturaleza tienda a buscar su pertenencia a una comunidad. En un mundo constituido por naciones parece ser que la identificación que se

diferencia del Otro se basa en una comunidad nacional. En este caso el Otro es el de otra nacionalidad. La división en Estados puede conferir a los individuos su identidad nacional por ser contrastada directa o indirectamente con otras naciones (cfr. también la activación del discurso nacional antes comentada). Sin embargo, la identidad es mucho más que la identidad nacional.

Las ideas de la construcción de la identidad de este artículo se basan en las ideas de la teoría de discurso y la psicología del discurso, considerando que la identidad de un sujeto no es un conjunto de rasgos fijos, ni es la esencia de una identidad nacional. El sujeto se entiende como fragmentado en el sentido de que pueden activarse diferentes identidades según el contexto (ver Davies & Harré, 1990, sobre la teoría del posicionamiento). Además queremos destacar la idea de que los seres humanos somos un producto del mundo social; de las prácticas sociales y de los modos de conceptualización de la cultura en que vivimos y nos hemos criado (ver p.ej. Wetherell & Maybin, 1996, sobre esta idea del construccionismo social). Esto implica que la identidad no es una cosa estable, sino que es dinámica.

Seguimos la idea de que en el discurso, tanto el individuo mismo como otros autores pueden formar parte de la construcción de la identidad de un individuo. Utilizamos el término *interpelación* de Althusser (1971) para referirnos al proceso por el cual los discursos de otros autores, distintos del propio individuo, construyen una posición para el individuo y activan una identidad.

Las posiciones que los discursos presentan dependen de sus intereses. Un sujeto puede posicionarse o ser posicionado según su nacionalidad, su sexo, su religión, su profesión, etc., según el discurso y su intención. En la modernidad, surgen posiciones nuevas, según la evolución de la sociedad. En los siguientes apartados vamos a debatir la construcción de identidad, tanto por medio de la interpelación como por medio del posicionamiento del individuo mismo.

La construcción de identidad mediante la interpelación

Anteriormente hemos citado a Stross (1999: 255), según el cual los seres humanos le dan a los conceptos que perciben una manifestación lingüística para sistematizar el mundo y poder posteriormente referirse a ellos. Los individuos, o grupos de individuos, podrán establecer las categorías deseadas y clasificar en ellas los objetos que deseen para después referirse a ellos

como tales. En otras palabras, los individuos “eligen” categorías según sus necesidades o intereses. Según Bauman (2001: 89) se categoriza a algunos individuos como pertenecientes a una minoridad étnica –sin pedirles su consentimiento. Vamos a ejemplificar esto por la categoría denominada *inmigrantes de segunda generación* (aunque no se considera precisamente una minoría étnica). Este concepto se ha establecido con el deseo de poder referirse a un grupo de personas que tienen en común ser descendientes de padres que inmigraron. En nuestra opinión, tanto la propia denominación del concepto como su uso apoyan el discurso nacional y la división entre Nosotros y Ellos. La denominación lo apoya porque se basa en los inmigrantes contra los nativos, y su uso porque ayuda a mantener la diferenciación.⁹ Quieran o no, estas personas constantemente son interpeladas como tales y no les es dada la oportunidad de escaparse de dicha identidad. En muchos casos, los medios de comunicación intervienen en este tipo de interpelación, mencionado el origen de los autores de un acto criminal si éste es otro que el nacional o si se considera perteneciente a la categoría inmigrante de segunda generación. Estas narraciones, ejemplos del nacionalismo cotidiano antes mencionado, contribuyen a mantener la división entre Ellos y Nosotros, confiriéndole a la categoría inmigrantes de segunda generación un determinado contenido.

Según Althusser (op. cit.: 163), en la mayoría de los casos los individuos aceptan las posiciones que les son ofrecidas por la interpelación. No sabemos si esto es así, pero en el ejemplo expuesto sería difícil no aceptar la identidad, ya que las personas en cuestión realmente son descendientes de inmigrantes. Sin embargo, esto no significa que acepten el contenido conferido por los discursos a esta categoría. Los discursos de esta manera mantienen a estos individuos en una determinada identidad: una identidad como foráneos con determinadas características.

La construcción de identidad mediante el autopercepcionamiento del sujeto

Sin embargo, también los sujetos mismos pueden asumir una determinada posición activando una determinada identidad en un discurso. La idea del posicionamiento implica que las personas están involucradas en relaciones sociales dinámicas, en las cuales se establecen posiciones.

⁹ A parte de ello es de por sí ilógico denominar *inmigrantes* a personas que nacieron en un país.

Sostenemos que la posibilidad de posicionamiento por parte del sujeto no significa que uno pueda posicionarse libremente (ni ser interpelado libremente), sino que le son impuestas ciertas posibilidades y restricciones: hablamos de *identidades posibles*. Una mujer puede posicionarse según su sexo, pero no según el sexo contrario. Algunos rasgos de la identidad parecen ser más constantes que otros, tal como la identidad sexual. Puede suponerse asimismo que algunos de los constituyentes del esquema conceptual antes mencionado provienen de la cultura nacional de un individuo que los va adquiriendo a través de la socialización, por lo que también pueden ser más constantes. En la opinión de Hall (1992: 291), en el mundo moderno, las culturas nacionales en las que hemos nacido son una de las fuentes principales de la identidad cultural. Con todo, a través de la vida, las experiencias y el esquema conceptual de una persona variarán y la identidad y las posibilidades de posicionamiento también podrán variar. Si durante una época una persona tiene un buen puesto de trabajo y un estándar alto de vivir, puede posicionarse según esta situación, mientras que esta posibilidad se verá alterada si vuelve a quedarse desempleada.

Como queda dicho, en la modernidad, surgen nuevas posiciones y cada vez el individuo tiene más posibilidades para posicionarse. Hall (1992: 277) habla del sujeto posmoderno, que, según él, asume distintas identidades en diferentes momentos. Siguiendo el mismo orden de ideas, Gergen (1991: 150) introduce el término *personalidad "pastiche"*, que caracteriza como la de un camaleón, siempre cogiendo piezas de identidad prestadas de cualquier fuente disponible y construyéndolas como útiles o deseables en una situación dada. Según esta línea de ideas, el sujeto puede invocar una identidad según la situación.¹⁰

La globalización ha llevado consigo cierta homogenización cultural, pero esto no significa la eliminación de identidades locales, conforme a Hall (1992: 297). Según Cristoffani (2008: 84), se ha generado un debilitamiento de la fuerte identificación con la cultura nacional y un fortalecimiento de otros lazos de lealtad por encima y por debajo de la nación-Estado. Cristoffanini explica que en este contexto se generan los renacimientos étnicos en América Latina, inspirados en un discurso indianista. Este discurso es favorecido por un contexto internacional favorable a los derechos de los pueblos originarios y varios organismos internacionales han incorporado en su discurso los derechos de los indígenas (op. cit: 86). En

¹⁰ Es nuestra suposición que puede tratarse tanto de algo consciente como inconsciente por parte del sujeto; lo que implica que no se trata necesariamente de una estratégica intencionada. Además, en nuestra opinión, la identidad que intenta construir un individuo en un discurso, no tiene por qué corresponderse a la llamada identidad personal, ya que, por diferentes motivos, invocar una posición con la que uno realmente no se identifica puede responder a un uso estratégico en una situación..

este nuevo contexto puede ser estratégico invocar la identidad indígena, mientras que se ha visto una tendencia de que algunos grupos han llegado a ocultar su identidad y lengua indígena por ser considerados como retrasados (op. cit. 87). En otras palabras, el posicionamiento ha cambiado conforme lo ha ido haciendo la situación.

De la misma manera que se establecen categorías que se utilizan para interpelar a los sujetos, a veces con consecuencias negativas, los sujetos mismos tienen la posibilidad de utilizar las posiciones (que podrían ser las mismas), p.ej. como miembros de un grupo minoritario con el fin de facilitar una política de identidad. La política de identidad consiste en la creación de identidades culturales o sexuales como recursos políticos para imponer ciertas exigencias.

Como ya hemos comentado, el efecto de la globalización puede concebirse como un debilitamiento de las fronteras nacionales y algunos individuos sentirán la necesidad de poner énfasis en lo que sienten como su pertenencia étnica.¹¹ Otros -según Giddens (2000: 22-23)- dan la bienvenida a la complejidad cultural del mundo globalizado. Estos individuos podrán posicionarse desde este punto de vista: como cosmopolitas.

También consideramos pertinente llamar la atención en que los sujetos pueden intentar invocar una identidad, pero esta sólo se activará en un discurso si es aceptada por el destinatario del discurso. Como musulmán, por ejemplo, puede ser difícil invocar la identidad de europeo occidental y posicionarse como tal, a pesar de que no debería haber contradicción entre una determinada área geográfica y una determinada religión.¹² La identidad que llega a activarse en un discurso se negocia y a veces hay que luchar frente a otras identidades antagónicas..

La negociación de identidades

También el propio contenido de las identidades activadas se negocia. Los diferentes discursos luchan por conferirles un contenido a las categorías que constituyen las identidades: son significantes flotantes. Las posiciones del sujeto ofrecidas por los discursos (a veces denominados *significantes maestros*) pueden verse como *puntos nodales* de la identidad. Estos significantes son encadenados en cadenas de equivalencia y la construcción discursiva

¹¹ Según Finkelkraut (1995: 79), la política de identidad puede ser problemática, ya que en principio confiere mayor valor a la identidad colectiva a costa de la identidad individual, desapareciendo el individuo.

¹² Se dan, sin embargo, casos de lo contrario, por ejemplo en el caso de Tariq Ramadan y su Euroislam

determina con qué se asocian y de qué se diferencian. De acuerdo con la teoría del posicionamiento, el contenido de por ejemplo /inglés/ no es un conjunto de rasgos fijos. Conforme a la descripción lexicográfica de RAE, un inglés es una persona natural de Inglaterra y este contenido será el propuesto por algunos discursos, que no dejarán que se le confiera a una persona la identidad inglesa a personas naturales de otro país aunque tengan la nacionalidad inglesa. Otros discursos relacionarán el significante maestro /inglés/ con la nacionalidad inglesa.

La identidad se va construyendo más precisamente a través del contexto y es relacional.

La identidad en el mundo global

El pensamiento posmoderno subraya que la reflexión del individuo sobre su identidad tiende a ser mayor en la sociedad contemporánea que en otros tiempos. Según Hall (1996: 4), en la sociedad contemporánea el individuo está más fragmentado que en tiempos anteriores. Gergen (1991) sigue la misma línea planteando la idea de la saturación del Yo como una característica de la época posmoderna. Según este autor (p. 7), bajo las condiciones posmodernas, los individuos existen en un estado de construcción y reconstrucción continuas en un mundo en que todo puede negociarse. Como ya queda dicho, pensamos que no hay plena libertad con respecto a cómo puede posicionarse un sujeto, sino que hablamos de *identidades posibles*. Sin embargo, coincidimos con Hall (ibid.) en que en la modernidad, hay más identidades en juego. Ya no solamente se construyen identidades en base a rasgos como nación y sexo, sino que también se construyen identidades más antagónicas a causa de la enorme variedad que ofrece la sociedad moderna. De esta manera, el sujeto posmoderno tiene más posibilidades para posicionarse, pero también significa que hay mayor riesgo de la proliferación de posiciones antagonistas.¹³

¹³ La mayor reflexión del individuo sobre su identidad también parece reflejarse en la vida política. Bauman (1991: 61-62) hace una referencia a Rorty (1998), que da cuenta de la “izquierda culturalista” de los EEUU. Según este autor, esta izquierda ha sustituido a la antigua izquierda de la era de la “gran sociedad” y se interesa por la política de la identidad o de la diferencia. Según Bauman y Rorty, se han introducido nuevas disciplinas académicas como la historia de la mujer y estudios de las condiciones de vida de p.ej. los negros y los homosexuales, pero no ha aumentado el interés por los menos privilegiados económicamente. Esto se concibe como una consecuencia negativa de la sociedad contemporánea.

Sostenemos que la “cantidad” de identidades variará según las experiencias del individuo.¹⁴ En la era global, cada vez es más común que las personas no vivan en el mismo lugar toda la vida; la vida diaspórica se ha vuelto más común, hay más personas que viven *in between*. También se habla hoy día de identidades *híbridas*. Vamos a detenernos un momento en el término *híbrido*. ¿Realmente se puede hablar de sociedades híbridas o personas híbridas? El término parece presuponer que existen también sociedades o personas *puras*. En su artículo sobre el híbrido como metáfora en el campo de cultura, Stross (1999: 258) señala que la pureza en términos culturales implica la minimización de la variedad de las tradiciones culturales y se asocia con la homogeneidad cultural. Stross añade que *puro*, en este contexto, significa “relativamente más homogéneo”, ya que podría decirse que no existen formas completamente puras, formas completamente homogéneas en su composición; sino que realmente todas las cosas son híbridas. Este autor (*ibid.*), sin embargo, sostiene que el término es adecuado y útil en la comunicación en términos generales. Seguimos esta idea: no existen sociedades puras como tales, ya que toda sociedad está compuesta por diferentes individuos que, aunque comparten en grupo esquemas conceptuales, lo hará únicamente hasta cierto límite. No obstante, en la era global hay más contacto y mayor intercambio cultural (sea éste de carácter nacional o no) y algunas sociedades se entenderán como más híbridas, o compuestas, que otras.

En relación con la identidad, ocurre lo mismo: no puede hablarse de identidades puras e identidades híbridas en sí, ya que realmente todas son híbridas; más bien pensamos que algunas identidades pueden considerarse más compuestas que otras, según las experiencias del individuo. Algunas personas están en contacto con más culturas que otras y cuentan con la posibilidad de activar diferentes identidades. Vamos a presentar una cita de Stross (1999: 260):

The hybrid must belong somewhere eventually, and it must be classified somehow. Does a mule belong to the horse category, to the jackass category, to both, or to neither? (...) Cultures, genres, and other products of human “culture” are treated in the same way by human classificatory perceptions and constructions. (...) The category to which a hybrid is said to belong depends on whose perspective one takes.

¹⁴ Hemos puesto *cantidad* entre comillas para indicar que la palabra no se refiere a que se pueda determinar un número fijo de identidades, ya que se trata de algo flexible y dinámico.

En esta cita se ejemplifica el caso “híbrido” de una madre judía y un padre católico, que según la tradición judía es considerado judío. En cambio, si la madre es católica y el padre judío, al niño se le considera católico. Las categorías “puras” que componen el híbrido son construidas socialmente, pero las identidades basadas en ellas se construyen en los discursos (a veces una, a veces otra), según el contexto, mediante la interpelación o el posicionamiento del sujeto mismo.

En fin, que el sujeto, sea “más o menos” híbrido, puede ser interpelado por diversos discursos o posicionarse de distinta manera, activándose una u otra identidad según el contexto.

Conclusión

Partiendo del tema de la cultura y la construcción de identidades en el mundo globalizado, hemos querido introducir la discusión sobre la construcción de categorías y su impacto en el mundo, en relación a cultura e identidad.

Hemos tomado como punto de partida la categoría *Estado*, descrita como una construcción social. Como consecuencia, surge una diferenciación entre Ellos y Nosotros y se entiende que existe una equiparación entre nación y cultura. Esta idea esencialista produce un discurso nacional, que a veces tiene consecuencias negativas, como cuando sustenta una asimetría cultural.

Sostenemos que cultura es algo individual, pero que en diferentes grupos hay esquemas conceptuales similares, por lo que puede hablarse de una cultura compartida. Estos grupos pueden basarse en nacionalidad, pero también en otros rasgos como edad o profesión. Además entendemos que la cultura es evolutiva y dinámica.

La identidad, por su parte, es un conjunto de rasgos más o menos constantes y otros más variables. Se construyen identidades en y por diferentes discursos, mediante la interpelación o el posicionamiento del propio sujeto y la identidad que se activa depende del contexto.

A pesar de que la construcción de los Estados nacionales sigue creando o manteniendo un discurso nacional, la globalización parece haber debilitado el significado de los Estados nacionales. La identidad del sujeto nunca ha sido un conjunto de rasgos fijos y solamente

basada en la nacionalidad, pero parece ser el caso que el sujeto posmoderno, producto de la globalización, está más fragmentado y tiene más identidades posibles. A parte de esto, también el propio contenido de una identidad es negociable. Los diferentes discursos luchan por conferirles un contenido a las categorías que constituyen las identidades: son significantes flotantes. En fin, las culturas y las identidades siempre han sido evolutivas y dinámicas, pero parece ser el caso que la globalización lo ha intensificado.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (1971). *Lenin and Philosophy and other essays*. London: NLB.
- ANDERSON, B. (1991). *Imagined Communities*. London: Verso.
- BAUMAN, Z. (2001). *Community. Seeking Safety in an Insecure World*. Cambridge: Polity Press.
- BILLIG, M. (1995). *Banal Nationalism*. London: SAGE Publications Ltd.
- BURR, V. (1995). *Social Constructionism*. London: Routledge.
- CRISTOFFANINI, P. (2004). The Representation of 'the Others' as Strategies of Symbolic Construction. En Blasco, M. & J. Gustafsson (eds.), *Intercultural Alternatives*. Copenhagen: Copenhagen Business School Press, 79-102.
- CRISTOFFANINI, P. (2008). Globalización y etnicidad en América Latina: El caso boliviano. En *Diálogos Latinoamericanos* 13, 82-97.
- CRISTOFFANINI, P. & L. DAM (2009). *Representaciones y discursos sobre la cultura y la identidad en una diáspora laboral hispánica*. Comunicación presentada en el X Congreso mundial de Semiótica, A Coruña, 21-26 de septiembre de 2009.
- DAM, L. & Ó. GARCÍA AGUSTÍN (2009). "Gente un poco mezclada". *La competencia intercultural en el lugar de trabajo internacional*. Comunicación presentada en el Simposio de Pragmática y Comunicación Intercultural, Londres, 25-26 de junio de 2009.
- DAVIES, B. & R. HARRÉ (1990). Positioning: the Discursive Production of Selves. En *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20:1, 43-63.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. En *Revista Transcultural de Música*. Edición electrónica.

- FINKIELKRAUT, A. (1987). *La derrota del pensamiento*. Barcelona: Editorial Anagrama.
Versión traducida
- GERGEN, K. J. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. En *American Psychologist*, 40, 266-275.
- GERGEN, K.J. (1991). *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*. Nueva York: Basic Books.
- GIDDENS, A. (2000). *Runaway World*. Nueva York: Routledge.
- GUPTA, A. & J. FERGUSON (1992). Beyond “Culture”: Space, Identity, and the Politics of Difference. En *Cultural Anthropology*, 7-1, 6-23.
- HALL, S. (1992). The Question of Cultural identity. En S. Hall, D. Held & T. McGrew (eds.), *Modernity and its Futures*. Cambridge: Polity Press & The Open University, 273-316.
- HALL, S. (1996). Introduction: Who Needs ‘Identity’? En S. Hall & P. du Gay (eds.), *Questions of Cultural Identity*. London : Sage, 1-17.
- HALL, S. (ed.) (1997). *Representation: cultural representations and signifying practices*. London: SAGE Publications.
- ÍÑIGUEZ, L. (1991). Identidad: De lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En E. Crespo (ed.), *La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Catarata, 209-225.
- LACLAU, E. (1990). *New Reflections on the Revolution of Our Time*. London: Verso.
- LACLAU, E. (1993). Power and Representation. En M. Poster (ed.), *Politics, Theory and Contemporary Culture*. Nueva York: Colombia University Press, 277-296.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, fire and dangerous things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- RORTY, R. (1998). *Achieving Our Country, Leftist, Thought in Twentieth-Century America*. Cambridge: Harvard University Press.
- SCRUTON, R. (1986). Authority and Allegiance. En Donald J. & S. Hall (eds.) *Politics and Ideology*. Milton Keynes: Open University Press, 105-109.
- STEVENS, R. (1996). Introduction: making sense of the person in a social world. En R. Stevens (ed.) *Understanding the Self*. London: The Open University, 1-34.
- STROSS, B. (1999). The Hybrid Metaphor. From Biology to Culture. En *Journal of American Folklore*, 112(445): 254-267.
- RAE (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Edición electrónica.

WALKER, R.B.J. (1990). Security, Sovereignty, and the Challenge of World Politics. En *Alternativs*, XV-1, 3-27.

WETHERELL, M. & J. MAYBIN (1996). The distributed self: A social constructionist perspective. En R. Stevens (ed.) *Understanding the Self*. London: The Open University, 219-279.

Nota sobre la autora:

Lotte Dam es Doctora en Lengua Española y Licenciada en Lenguas Comerciales. Trabaja como profesora titular en la Universidad de Aalborg, Dinamarca, donde imparte asignaturas lingüísticas en las carreras de español. Su investigación anterior se sitúa sobre todo en el área de lingüística con énfasis especial en la semántica gramatical, la semántica léxica y la creación de significado lingüístico. Actualmente, forma parte de “Talking culture”, un proyecto financiado parcialmente por El Consejo de Investigación Estratégico de Dinamarca, en el que se investiga el encuentro intercultural en el lugar de trabajo. Su investigación actual se concentra en el ámbito de cultura, identidad, sociedad y discursos.